

An important part of the story is how radical ideas fared in early twentieth-century USA and Mexico. The movement in both countries was totally infiltrated by government agents and their minions. There were constant problems with the authorities. Ricardo spent much of his time incarcerated for violation of United States neutrality and other laws and eventually died in 1922 in Leavenworth Penitentiary. He died proclaiming his strong belief in the justice of his cause with hopes for the eventual triumph of anarchism. Despite his opposition to any state, his body was returned to Mexico for burial where he was honoured by the government.

Flores Magón had downplayed his anarchistic beliefs for many years in order not to drive away less radical supporters. When the Revolution finally came in 1910 it was his adherence to these beliefs that contributed to the lack of success of this movement. Lomnitz ably shows us that the Turners, Villarreal, even his elder brother, were willing to support less radical governments, such as those led by Madero and Carranza, as an alternative to what they had under Díaz. Ricardo could not accept anything less than his vision of a stateless society based on equality and justice. He lashed out at former friends and colleagues in the most bitter terms. Lomnitz, who for more than half this fine book has created a picture of this 'happy family', becomes almost Ricardo-like in condemning Flores Magón and blaming him for the destruction of what had been so appealing. Finally, Lomnitz recognizes how and why Flores Magón has come to be thought of as something of a hero by Mexican Americans. Acclaimed as the primary precursor of revolution in Mexico, certainly an unwanted title, he becomes a precursor to the struggle for justice by the growing Hispanic population of the United States.

This is a fine book.

WARD S. ALBRO

*University of Texas at San Antonio.*

ODETTE CASAMAYOR-CISNEROS, *Utopía, distopía e ingravidez: reconfiguraciones cosmológicas en la narrativa postsoviética cubana*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert. 2013. 359 pp.

Desde una lectura privilegiadamente ética, Odette Casamayor-Cisneros nos ofrece un estudio riguroso y exhaustivo de las estrategias ficcionales desarrolladas en la narrativa postsoviética cubana a partir del vacío y deriva existenciales en los que se sumió la isla tras el derrumbe del sistema socialista en 1989. La autora profundiza en las cosmologías textuales que enfrentan el caos e incertidumbre imperantes tomando como base las reflexiones teóricas de Lucien Goldmann, Alain Badiou, Michel Foucault, Fredric Jameson y Zygmunt Bauman. Los conceptos de utopía, distopía e ingravidez—como utopía posmoderna—, constituyen los ejes articulares de la investigación, en la que confluyen autores contemporáneos y figuras canónicas, a través de cuyas obras se muestran los procesos de continuidad y ruptura desarrollados entre las eras *pre* y *post* soviéticas dentro de la literatura escrita dentro de la isla. Aunque el ensayo constituya un acercamiento ético a un conjunto de obras en las que se proyectan los modos de ser y existir del pueblo cubano en un periodo específico de su historia, la autora sugiere ir más allá del contexto insular para situar la inercia existencial como característica propia del sujeto posmoderno dentro de una esfera latinoamericana e, incluso, universal.

La primera sección, 'Utopías', nos aproxima a las diferentes construcciones utópicas desplegadas en las narraciones de Abilio Estévez, Leonardo Padura, Abel E. Prieto, Senel Paz, Marilyn Bobes, Antonio José Ponte y Alexis Díaz-Pimienta, donde se erigen distintos espacios heterotópicos que salvaguardan cierto orden y esperanza perdidos y en las que la identidad cubana viene supeditada frecuentemente a la resistencia del sujeto que se queda frente al que decide exiliarse. La autora establece un vínculo sustancial entre estos autores y

las poéticas precedentes de Alejo Carpentier—a través de lo que denomina el *heroísmo nacional* de su humanismo racionalista, donde la Historia evoluciona hacia el Progreso—; de la *literatura de la revolución* de Miguel Barnet, Jesús Díaz, Norberto Fuentes o Eduardo Heras León—en el presente/futuro de su *heroísmo realista*, donde el sujeto, como héroe, participa y construye la Historia—; y de José Lezama Lima y Virgilio Piñera—quienes encarnan un *heroísmo trágico*, cuya salvación se sitúa, más allá de la realidad cotidiana, en la esencialidad de la Imagen y la Nada, respectivamente.

La segunda sección, ‘Distopías’, se focaliza en los proyectos éticos presentados en la obra de Reinaldo Arenas y, posteriormente, de Pedro Juan Gutiérrez, donde la búsqueda de lo infernal, lo caótico y lo monstruoso es signo de libertad y salvación. La investigadora ahonda en la narrativa de Arenas desde la tradición del absurdo conceptualizada por Albert Camus. El caos en el que se ven inmersos los personajes arenianos es aceptado como fundamento de su propia existencia; sin embargo, el descreimiento, la desesperación y la agonía padecidos se convertirán en el motor que guíe a estos sujetos excéntricos hacia la autodestrucción. Como un *continuum* de la poética distópica de Arenas se presenta la obra de Pedro Juan Gutiérrez, en la que la trayectoria vital y ética de los personajes es simbolizada a través de una caída progresiva que desemboca en hastío existencial; existe una elección consciente por su parte de vivir—o sobrevivir—en el caos y marginalidad del barrio de Centro Habana, pues su propósito reside precisamente en hundirse en la miseria e inmoralidad humanas. Asimismo, Casamayor-Cisneros reflexiona en este capítulo sobre la representación de las ruinas habaneras desde la mirada del protagonista de *Trilogía de La Habana*—al que llama ‘espectador del desastre’—, y pone en cuestionamiento conceptos tan controvertidos como cubanidad, nación y raza, asociándolos directamente a la obra de Gutiérrez.

La última parte del ensayo, ‘Ingravidez’, nos sitúa ante la obra de seis narradores nacidos en los setenta—Ena Lucía Portela, Pedro de Jesús, Gerardo Fernández Fe, Yohamna Depestre, Wendy Guerra y Orlando Luis Pardo Lazo—, que recrean sujetos suspendidos en un vacío existencial como resultado de la ausencia de referentes identitarios y de la despartenencia ideológica y política que asumen. La inacción, indiferencia o despreocupación caracterizan a estos personajes flotantes; los espacios que habitan, representados por esa ciudad llamada ‘Hanada’ en varias narraciones de Pardo Lazo y por el distrito de Alamar, perpetúan su suspensión. La autora interpreta esta ingravidez ética como refundación de una utopía posmoderna a través de la cual enfrentar el caos y desorden de la época postsoviética.

El estudio de Odette Casamayor-Cisneros, de ajustado análisis y gran profundidad teórica e interpretativa, abre nuevos caminos de reflexión en torno a la literatura postsoviética cubana y se une, desde una perspectiva ético-existencial, a las obras que han examinado el impacto sociocultural, político y económico que supuso para Cuba la desaparición del campo socialista.

ANA CASADO FERNÁNDEZ

*Universidad Complutense de Madrid.*